



Ana Garriga
y Carmen Urbita.
// José Luis Roca

tá bien, las chicas están bien, pero se recrean demasiado en cosas menores. Y es lo que queremos hacer, reivindicar una épica de la intimidad del pasado, pero también del presente.

—En ese sentido, ¿cómo se ha vehiculado el deseo femenino a lo largo de los siglos?

—Ana: Es verdad que las protagonistas de nuestros episodios, no siempre, pero muchas veces, son mujeres que vivían en clausura y tenían deseos de todo tipo, desde curiosidad intelectual hasta deseo sexual. En los siglos que miramos, el deseo se orquestó con juegos lingüísticos muy elaborados, porque había una obsesión por poner en palabras el deseo, pero siempre con subterfugios, y eso ha hecho que hayan quedado relatos muy escondidos y soterrados, pero que cuando los recuperas son iluminadores.

«Reivindicamos lo íntimo pero también lo cursi, lo que, desde el gran relato épico de la Historia, ha sido dado de lado, como lo femenino, lo doméstico, lo que no importa, y sí que importa»

—Carmen: Más allá de ese deseo expresado desde la subjetividad de ellas, desde fuera muchas veces se ha articulado como un relato de la excepcionalidad que permite que lo demás quede escondido. Hay una genealogía inmensa e infinita, muy diversa, más allá de ese relato de lo excepcional. Es muy necesario llenar ese silencio del archivo.

—Ana: Claro, porque lo que los archivos tienen por bien contar son relatos muy sesgados y siempre los mismos relatos. A lo mejor con una palabrita, una frase, un desvío, puedes recrear una realidad que tiene más posibilidades de ser lo que pasó que lo que aparece sobre el papel, y con el deseo pasa muchísimo.

—Estamos descubriendo que la historia que nos han contado no era toda la Historia.

—Carmen: No, claro. Si con 16 años me hubieran dicho que iba a dedicar mis días a leer cosas de los siglos XVI y XVII habría dicho qué ha sido de mí, cómo he acabado ahí. Porque con 16 años, lamentablemente, tu siglo XVI y XVII es Quevedo, es el peso de todo ese canon.

—Ana: De hecho, en el podcast hablamos muy poco de los gran-

des personajes de la Historia. Hernán Cortés nunca ha aparecido, podría aparecer como una masculinidad de los conquistadores, que es una cosa bastante guay de analizar. Y, luego, estamos muy atentas y absorbemos lo que está pasando en el presente y estamos mucho en TikTok.

—Carmen: Uy, yo soy adicta, tengo un problema.

—Ana: El podcast no funcionaría sin...

—Carmen: ... TikTok, a la vez.

—Ana: No hay nada más barroco que TikTok.

—¿Por qué?

—Carmen: Porque en el Barroco leían compilaciones que básicamente eran libros mezcla de poemitas, relatos, una noticia de un pueblo, como un TikTok constante. Ya es entrar en clase de Literatura, pero Lope, que tenía esta gran cultura, leía compendios, hacía como un scroll de TikTok, toda la cultura clásica rapidito. Cuando decimos que el Barroco no se acaba nunca y que vivimos en una época muy barroca es porque sigue habiendo esa lógica de la acumulación y de la contradicción atiborrada de cosas.

—Ana: Si lo que hacía Lope lo hubiera hecho una mujer, lo menosprecias. Hay que complejizar los relatos que nos han llegado, estas grandes figuras de la Historia, porque se te hacen añicos.

—Carmen: Y también por eso lo del asidero y el sostego en el presente. Si yo, y mucha gente, me paso dos horas por la noche en TikTok, lo que te queda es una sensación de culpa horrible. Pero si aprendes qué ejercicios del pasado estás replicando con eso, lo reflexionas de otra manera y, a lo mejor, te enfrentas a tu próxima vez en TikTok de otra manera, a lo mejor vas menos y lo comentas más, en lugar de estar en un ejercicio solitario, culpabilizado y muy contado por el relato general. Intentar pensar el presente de más maneras gracias al pasado es lo que tratamos de hacer todo el rato.

—Ana: Nuestro podcast es un gran ejercicio por quitarte toda la culpa que puedas de encima.

—Carmen: No quitar peso a cosas que hacemos y que pueden ser problemáticas, pero intentar verlo de otra manera y sin culpa, tenemos mucha culpa.

—Y, además de todo eso, el Barroco era «queers», ¿quién lo iba a decir.

—Ana: El Barroco era muy queer. Es la etapa de la performatividad por excelencia, y de la performatividad de género por excelencia. Es fácil de intuir en cuanto entras un poquito.

—Carmen: Hay que empeñarse muchísimo en no verlo.

Angelology

Daniel Trussoni

Umbriel, 576 páginas



Evangeline era una niña cuando su padre la dejó a cargo de las hermanas franciscanas en el Convento de St. Rose, Nueva York. Ahora, con 23 años, el descubrimiento de una carta de 1943 la sumerge en una historia secreta que se remonta a miles de años: el conflicto entre la Sociedad de los Angelólogos y los Nefilim, descendientes de la unión de los ángeles y los hombres, unas criaturas de monstruosa belleza, que han ido perdiendo su poder y grandeza de antaño, y ansían descubrir los secretos que esconde esta carta.

La comida de los recuerdos

Yuka Takahasi

Letras de Plata, 192 páginas

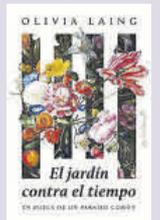


Ha tomado el tren desde Tokio para llegar al restaurante Chibineko, situado junto al mar en la prefectura de Chiba. Aún impactada por la repentina muerte de su hermano, la joven ha oído que la comida que se sirve allí puede obrar un pequeño milagro: reunirse por última vez con un ser querido que hayas perdido. Sin atreverse a creer que pueda ser cierto, se sienta ante la *kagezen*, la comida en honor del difunto. En ese instante, el reloj se detiene. **S.R.**

El jardín contra el tiempo

Olivia Laing

Capitán Swing, 280 páginas



Inspirándose en la restauración de su propio jardín, Olivia Laing se embarca en una estimulante investigación del paraíso. Este ensayo saca a la luz una cuestión crucial: ¿quién puede vivir en el paraíso y cómo podemos compartirlo? Moviéndose entre jardines reales e imaginarios, desde *El paraíso perdido* de Milton hasta las elegías sobre los cercamientos de John Clare, Laing explora todas las dimensiones de los jardines, tanto como lugares de encuentro como símbolos de privilegio. **T.G.**

LOS MÁS VENDIDOS

FICCIÓN

1. **El clan.** Carmen Mola (Planeta).
2. **El niño que perdió la guerra.** J. Navarro (P&Janes).
3. **Redes.** Eloy Moreno (Nube de tinta).
4. **La asistenta.** F. McFadden (Suma).
5. **Donde no puedas encontrarme.** Tamara Molina (Planeta).

NO FICCIÓN

1. **La conciencia contada...** Millás/ Arsuaga (Alguara).
2. **Hábitos atómicos.** James Clear (Planeta).
3. **Adiós a la inflamación.** S. Moñino (HCollins).
4. **Recupera tu mente...** Marian Rojas (Espasa).
5. **Nexus.** Yuval Noah Harari (Debate).

EN GALEGO

1. **Pel de cordeiro.** Leticia Costas (Xerais).
2. **Tras do Ceo.** Manuel Rivas (Xerais).
3. **O incendio.** Sara Vilas (Xerais).
4. **A noite das cebolas.** Rosa Aneiros (Xerais).
5. **O que non ten prezo.** Xosé M. Pacho Blanco (Galaxia).

Colaboración de Casa del Libro (Vigo) y Librería Miranda (Bueu)

do, como lo femenino, lo doméstico, lo que no importa, y sí que importa. Si abandonas el relato épico de Felipe II y hablas de cómo él escribía sobre las mentiras de sus hijas, ahí hay un mirar a otras cosas que no se han mirado nunca.

—Ana: Cuando nos escucha gente que nunca nos ha escuchado, las críticas, que suelen ser masculinas, es que el podcast es-